

Entre la victoria y una trampa

Los primeros capítulos de Josué, describen los pasos claves para afirmar al nuevo líder en su posición y la misión que debía desempeñar. Luego, de Josué 5 al 12, el escritor reseña al detalle, las vicisitudes y luchas afrontadas durante las primeras campañas militares, por la conquista de su tierra. Hoy miraremos Josué capítulo 8, habla sobre la destrucción de la ciudad de Hai. En el capítulo 9, abordaremos un momento de perplejidad y errores al tratar con los gabaonitas. Pero, dejemos la mirada panorámica y comencemos a recorrer el camino con Josué.

Josué 8:1-2, dice: “...El Señor le dijo a Josué: «Tú no temas ni desmayes. Llévate contigo a toda la gente de guerra, y prepárense para atacar a Hai, porque yo te he entregado a su rey y a su pueblo, su ciudad y su tierra. Tú lo vencerás, y harás con Hai y con su rey lo mismo que hiciste con Jericó y con su rey, solo que ahora serán para ustedes los despojos, lo mismo que sus bestias. Pero pon detrás de la ciudad a gente emboscada”

Vimos el antecedente en Josué 7, donde hubo un intento frustrado de conquistar la ciudad de Hai, que era una ciudad pequeña y poco impresionante. Pero a causa del pecado de Acán, el pueblo de Israel perdió la batalla. Ahora, luego de solucionar el asunto de Acán, el pueblo está listo y preparado. Dios le ordena a Josué que siga con la conquista de la ciudad de Hai. Por lo que, escoge alrededor de 30 mil de sus mejores guerreros, y avanza hacia la ciudad preparando una emboscada con la cual engaña a sus habitantes, y conquistan la ciudad.

Es interesante que Dios le indica la estrategia que debe utilizar. Así como también lo hizo en la toma de Jericó. Josué despliega las tropas siguiendo esas órdenes, avanzando con un grupo de frente mientras pone una emboscada de 5 mil hombres, que se esconden al oeste de la ciudad, cerca de la región de Betel. Y entonces, cuando el rey de Hai ve todo ese movimiento, se adelanta, creyendo que nuevamente vencerá a Israel con facilidad, puesto que Josué finge una retirada. Cuando Josué ve que la estrategia surte efecto, aquellos, que están escondidos para la emboscada, atacan, logrando así, obtener la victoria fácilmente ante una ciudad desprevenida y abiertas sus puertas. Veamos el relato... Josué 8:18-23, dice que: “...Entonces el Señor le dijo a Josué: «Apunta contra Hai la lanza que tienes en la mano, porque yo te la voy a entregar.»

Y Josué apuntó su lanza contra la ciudad, y los que la habían emboscado se levantaron rápidamente; y en cuanto Josué levantó su mano, ellos corrieron y entraron en la ciudad, y la tomaron y enseguida le prendieron fuego. Cuando los hombres de Hai miraron hacia atrás, vieron que de la ciudad salía humo, y que este subía al cielo, y ya no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo de Israel que fingía huir al desierto, se volvió contra sus perseguidores.

Tan pronto como Josué y el pueblo vieron que los emboscados habían tomado la ciudad, y que le habían prendido fuego, regresaron y atacaron a sus habitantes.

Los que ya estaban en la ciudad salieron a su encuentro, así que los de Hai quedaron en medio del pueblo de Israel, los unos, por un lado, y los otros por el otro. Fue así como los hirieron, y ninguno de ellos pudo escapar, 3 aunque tomaron vivo al rey de Hai y lo llevaron ante Josué.”

La emboscada surte el efecto deseado, conquistando aquella ciudad, conforme a lo prometido por el Señor. Luego de esto, Israel, llega al monte Ebal y allí se disponen a renovar el pacto con Dios. Eso está en Josué 8:30-33 que dice: “...Entonces Josué edificó en el monte Ebal un altar al Señor, Dios de Israel. Era un altar de piedras sin labrar, tal y como lo había ordenado Moisés, siervo del Señor, y como está escrito en el libro de la ley de Moisés, y sobre él ofrecieron holocaustos al Señor y sacrificaron ofrendas de paz. Sobre las piedras Josué escribió también una copia de la ley de Moisés, en presencia de los hijos de Israel. Todo el pueblo estaba de pie a ambos lados del arca del pacto del Señor, incluso los extranjeros y los descendientes de Israel, los ancianos, oficiales y jueces, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca. La mitad de ellos estaba del lado sur del monte Guerizín, y la otra mitad del lado del monte Ebal, tal y como lo había ordenado Moisés, siervo del Señor, cuando el pueblo de Israel fue bendecido por primera vez.”

Entonces, Josué leyó, todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, conforme está escrito en el Libro de la ley, reforzando obviamente, la relación de pacto entre Dios y su pueblo, después de esa gran victoria. Pero, sorprendentemente, las dificultades y problemas surgirían justo a continuación de una manera impensada.

Todos en los alrededores ya se estaban enterando de las victorias del pueblo de Israel y hay quienes veían con preocupación el asunto y cómo enfrentar un problema que se les venía encima, al igual que sucedió con Jericó y Hai. Veamos el relato, Josué 9:3-6, nos revela un evento inaudito en relación a esto. Dice así: “...Pero cuando los habitantes de Gabaón supieron lo que Josué había hecho en Jericó y en Hai, astutamente planearon fingir que eran embajadores, así que echaron sobre sus asnos unos sacos viejos, y odres de vino viejos, rotos y remendados, y se pusieron además vestidos viejos y sandalias viejas y recosidas, y tomaron para el camino pan que estaba todo seco y mohoso. Entonces fueron al campamento de Josué, que estaba en Gilgal, y le dijeron a él y al pueblo: «Venimos de un país muy lejano. Queremos que ustedes hagan una alianza con nosotros.»

Fíjate en el engaño forjado con astucia, y presentado ante los Israelitas... Aunque inicialmente, no se convencieron, expresaron sus dudas, pero al final... pero no se los cuento, mejor escuchen lo que ocurrió...dice Josué 9:7-14 que: “...Los israelitas les dijeron a los jivitas: «Tal vez ustedes viven en medio de nosotros. ¿Por qué habríamos de hacer una alianza con ustedes? Ellos respondieron: «Porque nosotros somos tus siervos.» Pero Josué les preguntó: «¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen?

Ellos le dijeron: «Venimos de un país muy lejano, por causa del nombre del Señor tu Dios. Hemos oído hablar de su fama, y sabemos lo que hizo en Egipto, así como lo que hizo con los dos reyes de los amorreos (...). Fue esto lo que llevó a los ancianos

(...) de nuestra tierra a decirnos: “Tomen provisiones (...) y procuren encontrarse con ellos y decirles que somos sus siervos y queremos que hagan una alianza con nosotros.

Miren el pan que hemos traído para el camino: el día que partimos para venir a su encuentro, lo tomamos de nuestras casas y estaba caliente; pero mírenlo ahora; ¡está seco y mohoso! Estos odres de vino también estaban nuevos cuando los llenamos (...). Nuestros vestidos y sandalias ya se han gastado, porque el camino ha sido muy largo. Los hombres de Israel tomaron parte de sus provisiones sin consultarlo con el Señor.”

Así que ellos se dispusieron a engañar, a hacer trampa y dijeron que habían venido de lejos, pero sabían de las grandes victorias del pueblo de Israel. Así que engañaron a Josué...pero muy bien engañado. Los gabaonitas vivían cerca de allí, por lo tanto, hicieron una trampa y engañaron a Josué y al pueblo de Israel para que pudieran ser preservados con vida y no fuesen destruidos y conquistados como los demás cananeos.

¡Increíble, la estratagema de estos muchachos! Les llenaron los ojos con sus provisiones... ¡Cuánto pudo una atractiva comida para estos caminantes del desierto! Eso nos muestra cuán frágiles somos, aún en nuestros momentos de aparente mayor fuerza espiritual. Sin mucho esfuerzo, pero con gran astucia, el enemigo nos hace caer como tontos. Veamos lo que ocurrió después... Josué 9:15-10, dice: “... y Josué concertó con ellos la paz y celebró la alianza, con lo cual les concedió la vida. Y los jefes de la comunidad estuvieron de acuerdo con él. Tres días después de haber celebrado alianza se dieron cuenta de que en realidad eran sus vecinos, y que vivían en medio de ellos. Así que al tercer día los hijos de Israel salieron y llegaron a Gabaón, Cafira, Berot y Quiriat Yearín, que eran ciudades de los gabaonitas, pero no los mataron porque, en el nombre del Señor, Dios de Israel, los jefes de la comunidad habían jurado perdonarles la vida. Por eso toda la comunidad murmuró contra los jefes, pero ellos respondieron: «Nosotros hemos hecho un juramento en nombre del Señor, Dios de Israel; por lo tanto, no los podemos tocar.”

Aquí deberíamos, hacer una pausa y mirar este evento con atención. ¡Qué precipitación!, ¡qué problema serio! El pueblo de Israel aprendió la lección tras un gran error. Por un lado, cuando entendían la palabra de Dios, y seguían Su dirección, eran victoriosos y bendecidos. Pero cuando se mandaban por otro camino y no consultaban al Señor, sino que decidían a partir de lo que sus propios ojos y sentidos les presentaban, terminaban metiéndose en grandes problemas.

Mientras masticamos esta enseñanza y evaluamos cómo estamos por casa, sigamos el texto de Josué 9:18-27: “...pero no los mataron porque, en el nombre del Señor, Dios de Israel, los jefes de la comunidad habían jurado perdonarles la vida. Por eso toda la comunidad murmuró contra los jefes, pero ellos respondieron: Nosotros hemos hecho un juramento en nombre del Señor, Dios de Israel; por lo tanto, no los podemos tocar. Los dejaremos vivir, para no provocar el enojo del Señor. Entonces los jefes dijeron: «Déjenlos vivir, y que sean leñadores y aguadores, para el servicio de toda la comunidad. Y fue así como se les concedió la vida (...) Sin embargo, Josué

los llamó y les preguntó: ¿Por qué nos engañaron y dijeron que venían de muy lejos, cuando en realidad son nuestros vecinos? Puesto que nos han engañado, ahora voy a ponerlos al servicio de la casa de Dios (...) Ellos le respondieron: «Somos tus siervos (...). Lo que hicimos se debió a que, cuando los vimos cerca de nosotros, tuvimos miedo de perder la vida. Pero aquí nos tienes. Haz con nosotros lo que te parezca mejor (...) y desde ese día los destinó a ser los leñadores y aguadores de la comunidad y del altar del Señor (...) y eso es lo que son hasta el día de hoy.»

Observa como una decisión no sopesada espiritualmente, trajo grandes consecuencias. Josué no consultó al Señor, sino que precipitadamente hizo una promesa con juramento en el nombre del Señor, llegando a establecer un tratado o acuerdo, con los gabaonitas. Los gabaonitas, que eran cananeos, pasan a vivir en medio del pueblo, contraviniendo las directrices y orientaciones divinas, transformándose en una futura influencia negativa y problemática. Esto quiere decir que el pueblo de Israel no obedeció a Dios plenamente. Y no se libró totalmente de los cananeos. Subrayo, hubo una distracción, flaquearon en su obediencia a Dios, se dejaron llevar por sus sentidos humanos y pecaron. Veremos posteriormente, en nuestro estudio, cómo eso se volvió un problema, una trampa para el pueblo de Israel que desobedeció al Señor. ¿Con cuántos gabaonitas he pactado en mi vida?

Y las consecuencias que ello trae, terminamos viendo las dos grandes realidades: Cuando se obedece a Dios hay una gran victoria, como ocurrió con Hai. Pero cuando no se le pone atención al Señor, un pueblo, muy sencillo incluso uno débil y sin fuerzas, puede engañarnos. ¡No te olvides de eso!